

SEMINARIO

DICIEMBRE 2016 / Nº57

CONCILIAR DE MADRID



Llamó a los que quiso
y se fueron con Él

Editorial

¡Si supieras! El párroco tiene una misión fundamental. ¿Cuál es? Quizá nos sorprenda la respuesta. Vivimos en un mundo desconectado del valor de lo oculto y lo profundo, alocado, rápido, impaciente y esclavo del instante y de la imagen...y es posible que esta vorágine nos nuble el sentido principal de la tarea del párroco.

Volvamos al principio. ¿Cuál es esa misión? Sencilla y llanamente: la misión fundamental del Párroco es que esté siempre encendida la vela del Sagrario. Viviendo esta identidad el sacerdote provocará en los hombres el amor a Jesús Sacramentado. No podemos olvidar esta verdad admirable en la que se recoge "la ciencia de los santos, de la que bebieron ellos y olvidamos tantos" como escribía una Carmelita Descalza en un poema a la Eucaristía .

La Iglesia ha elevado a los altares al San Manuel González, obispo español que sintió intensísimamente este celo eucarístico y este deseo de que Jesús sea amado. Vayamos a sus palabras que con audacia y ardor dirige a los que se forman para el ministerio sacerdotal y a los que ya son sacerdotes... oigámoslas en su singular actualidad y como lo que son, palabras dirigidas por el Corazón

de Jesús a sus sacerdotes: "¡Si supieras sacerdote mío, lo que se aprende a la luz de la lámpara de mi Sagrario! ¡Si supieras la diferencia que hay entre sabios de biblioteca y sabios de Sagrario! ¡Si supieras todo lo que un rato de Sagrario da de luz a una inteligencia, de calor a un corazón, de aliento a un alma, de suavidad y fruto a una obra! Si se supiera... ¿Cómo se verían mis Sagrarios tan vacíos de sacerdotes...? ¡Si supieran! ¡Si supieran! Los años de seminario, ¿qué otro fin tendrían sino enseñar por todos los medios y modos ese saber y sabor de lo que es mi Sagrario?"



Sumario

- 2. EDITORIAL
- 3. LA VOZ DEL RECTOR
- 4. CRÓNICA
Misericordia, servicio y comunión.
- 5. ACTUALIDAD
- 6. VIDA DEL SEMINARIO
Llamados y enviados por Jesucristo.
- 8 y 9. VIDA DEL SEMINARIO
El seminario es relación.
- 10. REPORTAJE
En el caos de Calcuta ha brillado la luz.
- 11. SEMINARIO MENOR
¿Adolescentes que quieren dar la vida a Cristo?
- 12 y 13. CONVERSACIONES
Antonio Secilla, nuevo formador del Seminario.
- 14. NOVEDADES
- 15. RESEÑA CULTURAL
- 16. CONTRAPORTADA
Nuestra Señora de la Soledad.



Para que estuvieran con Él

¿Cómo fue el primer seminario? La exhortación apostólica Pastores Dabo Vobis responde, en su número 60, cuando dice que el seminario tiene como fin ofrecer “a quien es llamado por el Señor para el servicio apostólico, la posibilidad de revivir la experiencia formativa que el Señor dedicó a los Doce”. Este primer seminario, por tanto, fue la comunidad de los apóstoles y primeros discípulos en torno a Jesucristo.

Los apóstoles vivieron con Jesús. Le escucharon enseñar al pueblo con paciencia, ya fueran multitudes o unos pocos. Vieron cómo acogía a los enfermos, les tocaba y sanaba. Le observaron dolido por los ataques e intrigas de los fariseos, al tiempo que estaba dispuesto a hablar con cualquiera de ellos que buscara sinceramente la verdad. Vieron cómo se retiraba extenuado para estar a solas con su Padre. Le vieron hablar con la mujer samaritana y comer tanto en casa de Zaqueo, como del fariseo Simón. En definitiva, su método fundamental de formación fue el camino más humano: una relación.



El primer hombre fue creado para una relación, un diálogo con el Verbo eterno, a través del cual iría suavemente recibiendo la vida, que es la comunión con el Padre. No podía, pues, ser otro el camino para la redención, y no podía ser otro el de aquellos que le harán sacramentalmente presente entre los hombres.

La formación del seminario, más allá de un tiempo y un espacio geográfico necesarios, está constituida por una relación. La formación sacerdotal no es un conjunto de normas o tareas a cumplir, ni un conjunto de contenidos intelectuales a asimilar, aunque tanto normas, como contenidos intelectuales tengan un lugar fundamental en la formación sacerdotal. La formación se da principalmente en una relación. Y no sólo con el formador o el director espiritual, sino en todas las relaciones. Como “pequeña Iglesia”, el seminario es verdadera comunidad, presbiterio en gestación. La formación se da en la relación con el obispo y con el rector, con el formador y con el director espiritual, con los compañeros de comunidad y con el resto, con los que me son más agradables y con los que me resultan menos agradables, con los sacerdotes de las prácticas pastorales a las que somos enviados y los que han sido significativos en nuestra historia vocacional... y así con multitud de gente. La pregunta que hemos de hacernos cada uno es: ¿Quién es este para mí, es decir, qué relación me une a él? Esto marca un orden de relaciones y un contenido para cada una de ellas. No son todas iguales. En este camino, los consejos evangélicos nos van configurando con Jesucristo: la obediencia es escucha; la pobreza, libertad para el seguimiento; el celibato, el amor más grande. De igual manera, este método determina la necesidad de un tiempo, para que se vayan tejiendo estas relaciones de manera entrañable, en el corazón, y no sólo formalmente.

En el seminario estamos llamados a vivir relaciones de verdadera comunión, que alejen de nosotros el virus de la sospecha. Es preferible confiar cien veces y ser engañados noventa y nueve, a que una sola sospecha enturbie nuestro corazón con la mentira. Sólo la sincera confianza de quien sabe que su única verdad es cumplir la voluntad de Dios nos permite vivir en paz y llevar esta paz a otros. Sólo el Señor puede leer los corazones. A nosotros se nos pide sacar la viga del propio ojo para poder así mirar la astilla en el ajeno. En el seminario aprendemos de nuevo a ser hijos, criaturas hechas en las manos de Dios. Solo así los sacerdotes podremos ser verdaderos esposos, amigos del Esposo; padres, dando testimonio de la única y soberana paternidad.

A todos los que leéis esta revista os pido una vez más que recéis por la comunidad del seminario, en la que vivimos la alegría de la comunión sencilla en las distintas relaciones que nos unen en el seguimiento de Cristo, único Señor. Que nuestra Madre Inmaculada nos conduzca y acompañe.



Misericordia, servicio y comunión

Desde Madrid hasta Cracovia contado por los seminaristas

Entre el 16 de Julio y el 3 de Agosto de este 2016 que termina, los seminaristas hemos peregrinado, junto a los jóvenes de nuestra Diócesis, a la Jornada Mundial de la Juventud de Cracovia. Lourdes, Lyon, Tréveris, Frankfurt, Wroclaw, Czestochowa, Cracovia y Turín han sido las etapas de nuestro recorrer Europa, admirando sus paisajes, patrimonio, raíces cristianas y gozando de la acogida de las iglesias por las que pasamos, que se organizaron y dieron lo mejor para recibirnos. Nos acompañó en todo momento nuestro obispo auxiliar Don Juan Antonio, y ya en Polonia, el cardenal Don Carlos.



Hemos podido experimentar en estos días de gracia muchas e incontables aventuras, unos con los grupos de las respectivas parroquias de pastoral en que estamos destinados, y otros como voluntarios en la organización de la DELEJU -los de las admiradas y temidas camisetas amarillas-. Llamados a vivir y testimoniar la alegría de sentirnos llamados por ese Dios que se ha fiado de nosotros (1 Tim 1, 12) desde una tónica de servicio y comunión, entre nosotros, y con los sacerdotes, laicos y miembros de la vida consagrada que nos encaminamos a la tierra del querido San Juan Pablo II.

Con los imprevistos y situaciones propias de casi 2800 jóvenes peregrinos, el Señor se encargaba de desbordar (Rom 5, 20) y sorprendernos con otros muchos dones: personas entregadas, la fuerza de los sacramentos, la paciencia, un atardecer orando juntos, ver al Papa Francisco a pocos metros de ti sonriéndote, una anciana ofreciéndote su oración, algunos milagros al volante... cada uno puede poner nombre aquí a su acción de gracias.

Ya que se me ha dado la oportunidad de haceros llegar un destello de lo vivido, y pese a la dificultad de concentrar claramente tanto, considero que resumirían muy bien nuestro paso por la JMJ tres palabras: Misericordia, servicio y amistad en la comunión.

Misericordia de Dios en la que nos hemos podido sumergir y meditar en la oración, los sacramentos celebrados y en la práctica de las obras de misericordia en el encuentro con los demás en estos 20 días de camino.

Servicio que nos ha hecho salir de nosotros y volcarnos lo mejor que sabíamos en las necesidades logísticas y en el compartir las inquietudes humanas y espirituales de los jóvenes, sacerdotes y entre los seminaristas (¡Gracias a todos!). Creciendo en amistad y reconociéndonos pobres siervos conquistados por el mismo Jesús.

Comunión de la Iglesia de Cristo, que a una "se mueve del propio sofá de la comodidad" para anunciar dichosa el amor y la salvación de nuestro Dios, que no termina: "Bienaventurados los misericordiosos porque ellos alcanzarán la misericordia" (Mt 5,7).





JMJ - Seminaristas en el encuentro con el Papa



Misa de la Almudena en la Plaza Mayor



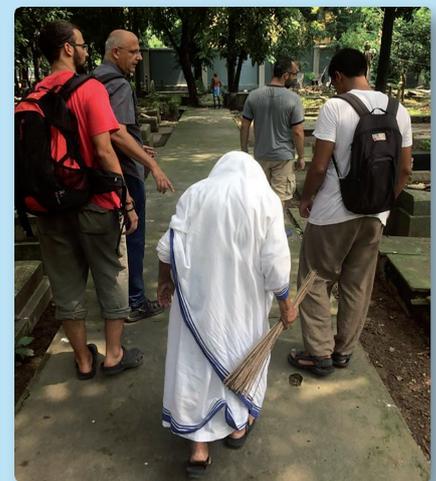
Nuevos diáconos de nuestra Diócesis



Encuentro con Mons. Thomas Kabore (Diócesis de Kaya)



D. Andrés Ollero, Magistrado del Tribunal Constitucional



En Calcuta con sister Bárbara



Llamados y enviados por Jesucristo

Todos los que hemos empezado el primer curso de Seminario en septiembre, acabamos el tiempo de introductorio con una convivencia en Covadonga (Asturias) del cuatro al once del pasado mes de julio.

Comenzamos con una experiencia impresionante que quedó marcada en nuestros corazones y que llenó nuestro viaje de alegría, y es que de camino a Asturias paramos en La Aguilera (Burgos), para mantener un encuentro con las religiosas de Iesu Communio. Allí pudimos disfrutar con las hermanas, compartiendo experiencias, cantando y celebrando la Eucaristía.



La estancia en Covadonga fue fenomenal. Estuvimos alojados en la casa de ejercicios situada junto a la Cueva de la Santina. Allí realizamos multitud de actividades a lo largo de los siete días. Cada día celebrábamos juntos la Eucaristía, rezábamos laudes, vísperas y completas y teníamos un rato de oración personal con el Señor.

Los primeros días hicimos diversas actividades: retiro, playa de Celorio, ruta por los lagos de Covadonga, visita a Sta. María de Lebeña, a Fuente Dé y a Sto. Toribio de Liébana. El viernes ocho y el sábado nueve tuvimos una visita muy especial, y es que nuestro Arzobispo don Carlos vino a visitarnos y a pasar junto a nosotros estos dos días. Con él visitamos la Casina que las Teresianas tienen en

Covadonga, donde nos habló sobre San Pedro Poveda, que fue canónigo allí durante siete años, indicándonos las claves de su vida y de su entrega sacerdotal. También con él, ambos días celebramos la Eucaristía en la Santa Cueva. El sábado tuvimos la oportunidad de visitar Oviedo con don Carlos, ciudad que conoce bien por haber sido su Arzobispo de 2002 a 2009. Estuvimos en la Catedral, rezamos hora intermedia con las MM. Benedictinas y comimos en el Seminario.

El tiempo restante pudimos visitar San Miguel de Lillo y Santa María del Naranco. La última tarde visitamos Cangas de Onís.

Para todos ha sido un viaje impresionante. Es cierto que hemos visitado multitud de sitios y que hemos contemplado paisajes únicos. Pero sin duda lo que más nos ha marcado a todos ha sido la experiencia de fraternidad que hemos vivido

Nos ha impresionado mucho la presencia de la Virgen en su advocación singular de Covadonga, pero sobre todo, ha sido una gracia excepcional el poder sentirnos comunidad de hermanos que camina unida siguiendo al Señor y con un mismo deseo en el corazón: entregarnos a Él para ser un día como Él y en Él sacerdotes.





El seminario es relación

Fernando Murga, formador

En nuestra regla de vida leemos: *“Estamos llamados a promover en la vida comunitaria la amistad, el afecto, el respeto, el perdón, la comprensión, la capacidad de compartir y la servicialidad entre todo sus miembros. Es responsabilidad de todos crear un ambiente en el que, seminaristas y formadores, demos testimonio de unidad y afecto en el Señor con una forma de convivencia estructurada por una profunda amistad y caridad, de modo que pueda ser considerada una verdadera familia que vive en la alegría y que, en cierto modo, anticipa y prepara la fraternidad sacramental del presbiterio”* (RV 52). Promover cuánto nos propone la regla de vida es fundamental de ahí que nos juguemos tanto en las relaciones.



En el camino formativo del Seminario el otro aparece junto a mí en un proceso que no nos es posible realizar en soledad. Llamados, como somos, a ser todos uno, a vivir expropiados, no deberíamos entendernos de otra manera que no fuese relacional, es decir, desde nuestra relación con Dios como fundamento de todas las demás relaciones, desde la verdad de quienes somos en la relación con nosotros mismos y desde la salida al encuentro con el otro donde verificamos la llamada a entregar la vida y el significado del servicio al que nos sentimos llamados.

En las relaciones podemos descubrir esa sabia pedagogía empleada por Dios que nos mueve a salir de nosotros mismos desvelando así nuestras virtudes y nuestros defectos, nuestra capacidad de amar y de hacerlo correctamente, de ser personas de comunión abiertas a las realidades de los demás, de empatizar, de acompañar, de servir como esos “siervos inútiles” que necesita y a los que Él llama capacitándoles para la misión, eso sí, si se lo permitimos. En estas relaciones aparecen también las limitaciones, debilidades, heridas y dificultades ocultas en lo más profundo de nosotros mismos que tan necesarias son de descubrir y de trabajar.

El compañero en el seminario aparece así como el hermano que me hace de espejo -con lo que eso conlleva- y me ayuda a vivir en verdad, aquel en quien me apoyo y con quien comparto lo que vivo



y lo que soy. Es también fuente de alegría pues nos vamos acompañando en un camino común que no es fácil, y fuente de gozo y de esperanza cuando verificamos cómo el Señor va haciendo la "obra buena" en nosotros por vía de esa presencia amorosa que nos va transformando sacando lo mejor de nosotros mismos. Son estas relaciones trabajadas las que fructifican en verdaderas amistades, en esa fraternidad que nos acompañará en el futuro sacerdocio.

Es real la tentación de recorrer el tiempo de formación sin dejarnos impactar por el otro, sin abrirnos de par en par pasando "de puntillas", sin entrar de lleno en las posibilidades que nos ofrecen las relaciones en un seminario tan rico en personas y en situaciones como el nuestro. En ese caso dificultamos mucho la labor formativa propia y la de los demás al tiempo que desaprovechamos una etapa de nuestra vida que no volverá a repetirse y que supone un beneficio imprescindible para nuestra configuración con Cristo Pastor, llamados a entregar la vida por las ovejas, por los demás.

José Antonio Álvarez, director espiritual

El Papa Francisco nos decía este verano a los sacerdotes y seminaristas en el Santuario San Juan Pablo II de Cracovia:

"Para nosotros, los discípulos, es muy importante poner nuestra humanidad en contacto con la carne del Señor, es decir, llevarle a Él, con confianza y total sinceridad, hasta el fondo, lo que somos".

Es el seminario un tiempo propicio y privilegiado para vivir en esta relación de amistad con Jesucristo, donde su Presencia nos va configurando más íntimamente con Él para seguir sus huellas, en ese camino de entrega de amor y total disponibilidad a la voluntad del Padre y de servicio a la Iglesia y a todos los hombres.



Sin este tiempo y sin esta relación, la misión sería imposible, porque sería tan sólo el fruto de nuestro empeño o buena voluntad, olvidando que la llamada es ante todo un Don de Dios y una invitación del Señor a estar con Él para poder responder a su mandato: " Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación" (Mc. 16, 15).

En esta tarea, los directores espirituales queremos ser una ayuda y una compañía que ayude a los seminaristas a vivir unidos a Jesucristo respondiendo a su llamada, siendo dóciles al Espíritu Santo.



En el caos de Calcuta ha brillado la luz

La experiencia de la Canonización de la Madre Teresa en Calcuta

Aquella tierra de Santa Madre Teresa es muy especial para mí. Calcuta y mi vocación son inseparables. Han sido cuatro las veces que he podido trabajar junto con las Misioneras de la Caridad en Calcuta, pero ésta última ha sido muy significativa por muchos motivos.

Llegar a Calcuta asusta. El impacto es grande. Cuando aún estás en las escalerillas del avión, dispuesto a bajar, sientes el golpe de calor, el olor a especias...y los mosquitos que te acribillan los tobillos. Ahora, cada vez que voy y experimento todo eso, cierro los ojos, inspiro fuerte como si quisiera absorber e interiorizar Calcuta y enseguida un pensamiento: "por fin en casa". Tras observar cómo los taxistas discuten para ver quién te lleva, como si estuvieran repartiéndose un botín, te adentras en la ciudad y comienza el mayor espectáculo de caos que jamás hayas visto. Tráfico horrible, riksaws, "hombres-caballo", cláxones que no cesan de sonar y cientos de cuervos graznando. Las calles son lugar de encuentro sin fin de puestos de comida, personas durmiendo, vacas, perros... El barrio musulmán con toda la carne colgada en pequeños puestecitos, y montañas de basura en las esquinas esperando ser recogida. Algunas personas te paran para que les compres en su tienda. Otros, generalmente mujeres con bebés o directamente los niños, para que les des dinero o algo de comer.... Es el caos, pero amo aquella tierra y a su gente.

Siempre me ha gustado hacer este tipo de viajes sólo. Sin embargo, el grupo con el que ido este verano, es una de esas cosas que han hecho este viaje especial. Poder acompañar a una sacerdote con tanta experiencia y tan enamorado de Calcuta como es el P. Luis Miguel (Luismi o *father*), ha sido un regalo y ejemplo. En estos viajes verdaderamente se conocen a las personas, porque hay situaciones muy intensas y poco usuales que al compartirlas, unen mucho. Ya sabía que mis compañeros **Carlos Rivas**, **Jesús Zoyo**, **Pedro Rubiato**, los dos "**Javis**" (de **Andrés** y **Jiménez**), y sobre todo y especialmente **Juan Franco** eran grandísimas

personas, de esas a quienes quisieras emular. Allí he comprobado que me quedaba muy corto. Y por último el grupo de jóvenes, que una vez más nos devuelven a la realidad, dándote una lección de trabajo, humildad, sencillez...y santidad. ¡¡Gracias!!

Pero sin lugar a dudas, el mayor regalo de todos, ha sido poder vivir la Canonización de Santa Madre Teresa junto a sus hijas, y junto a su tumba. Todos los días nos levantábamos a las 5 a.m para rezar un poco antes de la Misa de 6. Después venía un frugal desayuno y a trabajar. Después de comer, tiempo de descanso y rápidos a Casa Madre, a preparar todo para la Novena previa al día de la Canonización. ¡Sin duda las Misioneras aprovecharon nuestra presencia! No he movido tantas macetas y bancos en mi vida. ¡Pero qué alegría poder ayudar y estar codo con codo a las hijas de Madre Teresa! Esto nos permitió entablar una relación con ellas que difícilmente se tiene. En Casa Madre un voluntario apenas está para la Misa y el desayuno. Cuando las ves trabajar en una de las casas, te evangelizan con el ejemplo, con las obras. Pero éste gran evento ha permitido que nos evangelicen con la palabra. Qué testimonios, que humildad, que amor a Cristo, a la Virgen. Por poner sólo un ejemplo, fue una maravilla conocer a **Sister Bárbara**, de 92 años ¡y una vitalidad y energía que ya la quisiéramos muchos seminaristas!. Ella conoció muy de cerca a Madre Teresa, quien le pidió que rezara especialmente por España. Desde entonces, todo su trabajo, barriendo durante horas y horas el cementerio de las Misioneras, lo ofrece por España...y repitiendo siempre, como jaculatoria: *all for Jesus* (todo por Jesús). Qué ejemplo de alegría en la pobreza.... ¡Eso es, alegría en la pobreza, esto te llevas de Calcuta!. La alegría de ver en el más pobre de entre los pobres al mismo Cristo que te dice: "Tengo sed".

Aquellas palabras en 2003 de San Juan Pablo II que me sugirieron la vocación de "*os puedo asegurar que merece la pena dedicar la vida a la causa de Cristo*" se hacen realidad en Calcuta.

*Foto en página 5



¿Adolescentes que quieren dar la vida a Cristo?

Los seminaristas menores nos responden

“Hay que vivir con alegría las pequeñas cosas de la vida cotidiana” Esta pequeña frase del Papa Francisco resume a la perfección que es lo que buscamos diez chicos en el Seminario Menor de Madrid. El vivir en alegría se encuentra en cada pequeña oportunidad del hacer el bien que tenemos a lo largo del día, donde nos encontramos con el Señor. Poder sentir en cada acto a nuestro Padre, que es quien nos ama, es una gracia que pocos pueden vivir y muchos, es decir todos, estamos llamados a experimentar.

En la Comunidad del Seminario Menor nos encontramos diez personas en busca de aquella alegría que el mundo no es capaz de darnos. Estar buscando llenar ese vacío que necesitamos cubrir nos lleva a hacernos una serie de preguntas dentro de nuestro corazón, como: ¿Qué quiero en mi vida?, ¿Cuál es el sentido de mi existencia? ¿Para qué estoy hecho? Son unas preguntas que no somos capaces de responder en este momento, pero todos y cada uno de los que estamos aquí, sabemos que algún día podremos contestar. La verdadera motivación que nos lleva a levantarnos cada día es Jesucristo, en el que confiamos y entregamos nuestras vidas. Pero esto de entregar nuestras vidas no significa por ahora consagrarnos a Él totalmente, porque es algo que todavía no sabemos si estamos llamados a realizar, sino que lo intentamos vivir en el día a día, es decir en aquellas pequeñas oportunidades que hemos mencionado antes.

Nuestra comunidad es un lugar pequeño y muy familiar donde vivimos diez chicos: Guillermo, Hugo, Alberto, Daniel, David, Boris, Carlos de Miguel, Álvaro, Adrián y Jaime, con dos formadores Jorge y Aitor que nos acompañan formal y espiritualmente. Aunque parezca un lugar en el que debería primar el amor, la fraternidad, la comprensión,..., tenemos nuestros roces, enfa-

dos y disputas, pero hay algo que nos une, que es el Señor, por Él estamos aquí y por Él nos reconciamos las veces que haga falta. Una frase que nos gusta mucho decir es que la Comunidad es obra suya, y de nadie más. Si hoy estamos todos aquí es porque Él lo ha querido. Todos estamos muy felices de que Dios nos haya llamado a vivir juntos en comunidad, a poder compartir momentos de felicidad, momentos duros, momentos de plenitud. A parte de la Comunidad, también está el Colegio Arzobispal, que es donde nosotros vamos a clase con más personas.



También es muy bonito tener la oportunidad de compartir tu fe con los compañeros de tu clase, que en ocasiones tienen otros puntos de vista y a quienes en muchas ocasiones servimos de ejemplo. Es muy bonito ver como personas de nuestra edad con los mismos gustos y aficiones te ven como un ejemplo de vida. Nos gusta pensar que es Dios quien obra en nosotros para dar ese ejemplo y esto aunque en ocasiones no nos demos cuenta, pero como hemos dicho antes, es en los pequeños detalles cotidianos en los que encontramos la felicidad y se hace presente Jesucristo, el que ha “montado” nuestro seminario Menor.



Antonio Secilla, nuevo formador del Seminario



SCM: Acabas de aterrizar en un destino pastoral muy peculiar que supone renunciar a la vida parroquial, algo para lo están destinados la mayoría de los sacerdotes. ¿En qué aspectos estás notando esta peculiaridad?

Antonio Secilla: Yo reformularía la pregunta, porque... ¿Qué pensaríamos si uno, en el momento de casarse, recordara lo que deja atrás, esas posibles otras mujeres con las que casarse y a las que "renuncia"? ¿No sería tristísima esta situación? Esto, que un amigo me contó un día, quiero tenerlo presente cuando surge la tentación de pensar en la posible renuncia a algo. ¿No es al contrario? ¿No se trata más bien de acoger con humildad y agradecimiento esa continua novedad a la que el Señor conduce nuestra vida? Es lo que he ido aprendiendo, a veces con lágrimas y sufrimiento, en la obediencia al designio que el Señor tiene para cada uno en cada momento. Ahí está la fuente de la vida y la alegría. Cuando me comunicó nuestro Rector la decisión del Sr. Arzobispo D. Carlos de que comenzara esta nueva etapa, pregunté si lo habían rezado. Me dijo que mucho. Entonces sólo me quedaba abandonarme en Sus manos. No fue fácil, pero sabía que en medio de mi sor-

presa por mi pequeñez y fragilidad, acoger con humildad la voluntad del Señor era lo único que podía hacer. Como he dicho, no me fue fácil el cambio. Estos años donde he ejercido el sacerdocio en las Parroquias del Santísimo Cristo de la Victoria y en la de Virgen del Coro, han sido un regalo del Señor. Sólo puedo dar gracias por todo, porque siempre, en tantísimos momentos preciosos y también en los momentos duros, ha estado presente el Señor y su Iglesia, con su vida nueva y su misericordia, y soy testigo de ello.

Ahora es diferente el destino pero se me pide hacer lo mismo, ser sacerdote. Sólo unido a Cristo y a su voluntad

puede uno dar vida, sea aquí o en la parroquia. El consejo que me dieron algunos sacerdotes al saber mi nuevo destino fue "quíereles mucho" refiriéndose a los seminaristas, y esa es la misión de todo sacerdote. Querer a Cristo y querer a cada uno, dando la vida en lo que uno pueda estar haciendo cada día, aquí en el Seminario, en una parroquia..., ya sea acompañando, rezando y sonriendo a esa persona mayor enferma o a ese pobre ante el que se pasa y nadie se para.

SCM: ¿En qué medida contribuye a tu camino seguimiento de Jesucristo la exigente tarea de formar a los futuros presbíteros de la diócesis de Madrid?

AS: El seguimiento del Señor se realiza cada día. ¡Tantas veces en la vida, el Espíritu te lleva por senderos que jamás uno podía ni imaginar! ¿Quién me iba a decir que iba a ser sacerdote y estar en Madrid? ¿No da la impresión de que se vive en un continuo milagro? Muchas veces, mirando para atrás, he descubierto en los distintos acontecimientos y circunstancias de la vida, la paciencia que tenía el Señor conmigo, su misericordia y cómo todo iba modelando y configurando mi corazón para ser no el sacerdote que yo pensé que sería, sino el que el Señor quería para sí.



Como he dicho, desde el principio me puse en las manos del Señor y de la Iglesia por medio de la oración, y sabía que podía confiar, yo también sé de quién me he fiado. No estoy solo, formo parte de un cuerpo que es la Iglesia que me sostiene. Para ello, en primer lugar obedecer a mi obispo y acoger sus decisiones, porque sé que reza y lo hace por todos nosotros. En segundo lugar, contar con la oración de tantas personas que siempre han estado cerca y me cuidan, mis hermanos sacerdotes, mi hermana y el Instituto de lesu Communion donde se encuentra, las Oblatas de Cristo Sacerdote... Y por último, y como dijo el Señor son los primeros, quiero recordar especialmente a los sencillos, esos padres de familia, abuelos, niños, enfermos, jóvenes..., gente que con su entrega cada día embellecen sin saberlo el rostro del Señor y por los cuales tantas veces se ha hecho presente el Señor en mi vida... Cuando de niño me confesaba con un sacerdote de mi pueblo, al terminar me decía "reza por mí". No lo entendía pero ahora, ¡qué bien puede hacer a un sacerdote la oración de un niño!

Seguir a Jesús, como recuerdo que nos decía un profesor cuando era seminarista, es revivir aquella experiencia de los apóstoles que volvían todos los días a su casa con los ojos cargados por tantas cosas como habían visto con el Señor. No puedo sino dar gracias al Señor por lo que cada día contemplo en este Seminario.

SCM: ¿Qué aspectos consideras fundamentales para que los seminaristas vayan modelando una sólida personalidad humana que les disponga para acoger el don de Dios y configurarse con Cristo Pastor?

AS: Lo fundamental es dejarse hacer por Cristo hasta configurarse con Él. No hay otro Maestro ni otro Camino. Contemplar a Cristo en el Evangelio, disfrutar con Él observando, amando, respirando, sintiendo como Cristo. Un sacerdote tiene que estar enamorado de Cristo. Porque si uno vive así va a cuidar la oración como el lugar de la intimidad con el Señor, va a querer a la Iglesia como un esposo a su esposa, va a celebrar con gozo los misterios y va a hacer presente al Señor, va a suspirar por llevar el Evangelio a todas las personas, especialmente a las que todavía no lo conocen o se han alejado, va a buscar al hermano para servirle y sentirse afortunado por ello. Porque si un cristiano siempre tiene que estar alegre, un sacerdote tiene que ser fuente de esa alegría que es Cristo mismo.

Quiero terminar recordando unas palabras que le gusta repetir a nuestro Rector, el objetivo como formadores es procurar que el día de mañana estos seminaristas sean sacerdotes felices. ¿Hay mejor proyecto?





¡Gracias por vuestro servicio y entrega!

En este curso se jubilan cuatro de las trabajadoras más veteranas de esta casa: **Fernanda, Piedad, Cristina y Vicen**. Durante muchos años, décadas incluso, han prestado su servicio con la máxima ilusión ayudando en el funcionamiento del día a día. Por ello queríamos tener este pequeño recuerdo hacia ellas en la revista y de esta forma realizar un reconocimiento a su servicio, aunque el mejor homenaje que podemos ofrecer es nuestro más sincero agradecimiento.

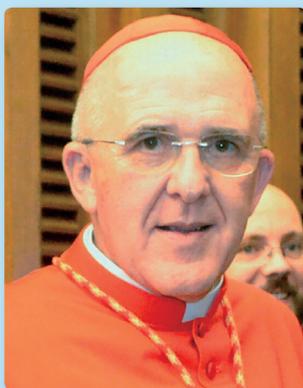
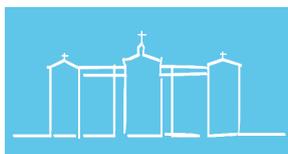


Foto cedida por Infomadrid

La Iglesia tiene un nuevo cardenal, nuestro Arzobispo Don Carlos Osoro. El seminario se alegra con nuestro Pastor en esta misión que le encomienda el Papa Francisco para entregar la vida. ¡FELICIDADES DON CARLOS!

Per Christum et cum Ipso et in Ipso.

Web del mes



Nueva web:

www.seminariomadrid.org

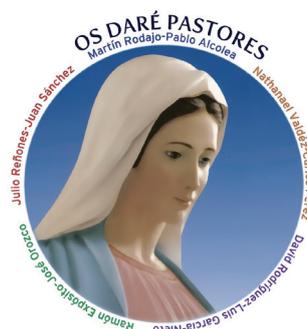
Presencia del Seminario en los medios



Seminario de Madrid

Escribenos:

rseminariomadrid@gmail.com





por **Martín Rodajo**

Contraportada por
César Vázquez



Reseña cultural



Cine

EL NOVENO DÍA (2004)

Director: Volker Schlöndorff



Esta película, narra la historia de un sacerdote católico que, como otros, fue confinado en un campo de concentración por no aceptar las leyes nazis. El padre Kremer es miembro de una influyente familia de Luxemburgo, razón por la cual, el gobierno alemán trata de presionar a su obispo para que, desmarcándose de la postura de Roma, firme un acuerdo de colaboración con Hitler. Lejos de ello, manda tocar todos los días las campanas de su diócesis en señal de duelo. En este contexto, Kremer consigue un permiso para despedirse de su madre recién fallecida. Un permiso que esconde un segundo plan: si no consigue convencer a su obispo para que firme ese acuerdo, él, su familia y todos los miembros de su barracón, morirán. Si lo consigue, no tendrá que volver a Dachau, y las condiciones de sus hermanos sacerdotes mejorarán.. ¿Cómo resolverá este dilema moral?

SI DIOS QUIERE (2015)

Director: Edoardo María Falcone



si **Dios quiere**



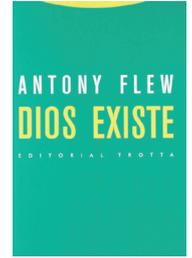
Una divertida película en la que con tono desenfadado se tratan temas como la libre voluntad de Dios, la vocación o el prejuicio religioso. Tommaso es un cardiólogo italiano de prestigio, ateo, de mentalidad positivista, algo prepotente y padre de Andrea, un estudiante de Medicina que decide comunicar a la familia su decisión de ingresar en el Seminario. Esto provoca diferentes reacciones en cada uno de los miembros de la familia, que encajan, como cada uno de ellos puede la decisión del hijo pequeño. Junto a la narración de su proceso vocacional, la película se detiene en el proceso de conversión de Tommaso en su peculiar y divertida relación con el carismático sacerdote que acompaña a su hijo.

Libros

DIOS EXISTE

Autor: Antony Flew / **Editorial:** Trotta

“Es como si el Papa anunciara que ahora piensa que Dios es un mito”: así describe un comentarista esta obra del representante más destacado del ateísmo anglosajón de la segunda mitad del siglo XX, quien, concluye la necesidad de que detrás de la complejidad de los procesos biológicos, se encuentre una inteligencia superior que así lo haya ordenado. Tal y como el mismo autor indica: “este libro trata del por qué cambié de parecer sobre la existencia de Dios, qué creía antes y por qué, y sobre mi descubrimiento de lo Divino”. Una obra que manifiesta la extraordinaria fuerza de la razón, que puede conocer a Dios, a la vez que reconocer ante Él, su infinita pequeñez.



COMETAS EN EL CIELO

Autor: Khaled Hosseini / **Editorial:** Salamandra

Narra la conmovedora historia de dos padres y dos hijos, de su amistad y de cómo la casualidad puede convertirse en hito inesperado de nuestro destino. Obsesionado por demostrarle a su padre que ya un hombre, Amir se propone ganar la competición anual de cometas de la forma que sea, incluso a costa de su inseparable Hassan, de clase inferior, que ha sido su sirviente y compañero de juegos desde la más tierna infancia. A pesar del fuerte vínculo que los une, Amir se aprovecha de la fidelidad sin límites de su amigo y comete una traición que los separará de forma definitiva. Así, con apenas doce años, el joven Amir recordará durante toda su vida aquellos días en los que perdió uno de los tesoros más preciados del hombre: la amistad.



EXPOSICIONES: “Inmaculadas”

Lugar: Museo del Prado (www.museodelprado.es)
Horario: 04/10/2016-19/02/2017. (De 10 a 20 horas)

¡ Colabora con el Seminario!

La revista SEMINARIO se publica tres veces al año, coincidiendo con las festividades de la Inmaculada, San José y San Isidro. Si desea colaborar con un donativo puede hacerlo:



SEMINARIO CONCILIAR DE MADRID

c/. San Buenaventura, 9 - 28005 MADRID

COLABORACIÓN ECONÓMICA

• POR TRANSFERENCIA BANCARIA

BANKIA: ES32/2038/1891/81/6000149659
LA CAIXA: ES90/2100/3969/98/0200004966

• POR DOMICILIACIÓN BANCARIA

1er Apellido
2º Apellido Nombre
Domicilio
Localidad C.P.
N.I.F. Tel.

DATOS BANCARIOS

IBAN ENTIDAD SUCURSAL DC C.C.C.

IMPORTE €

PERIODO Año Trim.
 Sem. Mes

* El donativo es deducible en los términos previstos por la Ley.



Nuestra Señora de la Soledad

Parroquia de Ntra. Sra. de la Soledad

Esta imagen de nuestra Madre, esculpida en madera encerada, es la advocación principal de la parroquia de Nuestra Señora de la Soledad, construida en 1939, en Usera, una zona muy devastada por la Guerra Civil Española.

Es una imagen con una única espada que le atraviesa el alma, haciendo mención a lo que profetizó Simeón en el templo. Así los numerosos habitantes que habían perdido a familiares o amigos durante la Guerra identificaron y unieron su dolor con el de María al pie de la Cruz.

Con la mano tendida nos ofrece su corazón en el que podemos descargar nuestro dolor. Mirando al cielo le pide a Dios por cada uno de nosotros, quiere cargar con nuestro sufrimiento y nuestra tristeza, como verdadera madre, tal y como hizo con Jesús. Abracémonos al corazón de María y encontraremos paz y consuelo.

¡Nuestra Señora de la Soledad, contigo no estamos nunca solos!